



Universidad de Navarra

Centro Anselmo Rubiralta de Globalización y Estrategia

Apuntes de Globalización y Estrategia

Año 1 / No. 1 / Enero-Abril 2005

Bienvenidos

Tiene en sus manos el primer número de Apuntes de Globalización y Estrategia, una publicación que pretende profundizar en un fenómeno ante el que la empresa no puede permanecer indiferente.

En esta publicación cuatrimestral encontrará los análisis y tendencias más destacados del proceso globalizador de la economía.

Nuestro primer número está dedicado a la competitividad. El afán por ser cada vez más competitivos es otro síntoma del alcance de la globalización.

Uno de los objetivos que inspiró el nacimiento del Centro de Investigación Anselmo Rubiralta fue divulgar las investigaciones que realiza el IESE en el área de globalización. Apuntes de Globalización y Estrategia es un paso más en este sentido.

Tres veces al año profundizaremos en las realidades y retos que nos plantea la globalización desde un punto de vista estratégico, promoviendo nuevas ideas para el estudio. *Apuntes* abordará temas como la competitividad, la repatriación de ejecutivos, los instrumentos de financiación o las alianzas estratégicas. Alrededor de una investigación del IESE, contaremos con la opinión de una firma invitada y un artículo de un profesor del IESE que concretará algunas recomendaciones prácticas.

Nuestro primer número está dedicado a la competitividad, un asunto controvertido que suscita un gran interés político y mediático. Pero, ¿qué es la competitividad? ¿Han comprendido bien los gobiernos en qué consiste?

Hemos pedido a Michael Porter, profesor de la Universidad de Harvard y una autoridad en esta materia, que comparta con nosotros sus inquietudes. Porter advierte del malentendido que existe en torno a la competitividad y de la importancia de ésta en el plano microeconómico.

Sus palabras introducen las conclusiones del Informe de Competitividad Global 2004-2005, del que valoramos las implicaciones para España. El IESE, a través del Centro Anselmo Rubiralta de Globalización y Estrategia y la Cátedra Nissan de Estrategia Corporativa y Competitividad Internacional, colabora en la elaboración de este prestigioso informe anual del Foro Económico Mundial. Cierra este número un interesante artículo de Eduard Ballarín, profesor de Dirección General del IESE, que reflexiona y sugiere algunas medidas que deben tomar los gobiernos para mejorar la competitividad.

Por **Joan Enric Ricart**
Director del centro

Por **África Ariño**
Directora académica del centro

www.iese.edu/globalcenter

Índice



2

¿Qué es la competitividad?

Por Michael Porter



4

La carrera de la competitividad



8

Competir para crecer más

Por Eduard Ballarín



Por Michael Porter

Profesor de la Universidad de Harvard y Director del Centro de Competitividad

La productividad permite a un país soportar salarios altos, una divisa fuerte y una rentabilidad atractiva del capital. Y con ello, un alto nivel de vida.

Sin mejora de las capacidades microeconómicas, las reformas macroeconómicas, políticas, jurídicas y sociales no pueden dar todo su fruto.

¿Qué es la competitividad?

En una economía cada vez más abierta e integrada, la competitividad se ha convertido en una prioridad básica tanto de los países avanzados como de los que se hallan en vías de desarrollo. A pesar de su reconocida importancia, muchas veces se comprende mal el concepto de competitividad.

La competitividad se define por la productividad con la que un país utiliza sus recursos humanos, económicos y naturales. Para comprender la competitividad, el punto de partida son las fuentes subyacentes de prosperidad que posee un país. El nivel de vida de un país se determina por la productividad de su economía, que se mide por el valor de los bienes y servicios producidos por unidad de sus recursos humanos, económicos y naturales. La productividad depende tanto del valor de los productos y servicios de un país –medido por los precios que se pagan por ellos en los mercados libres– como por la eficiencia con la que pueden producirse. La productividad también depende de la capacidad de una economía para movilizar sus recursos humanos disponibles.

Por tanto, la verdadera competitividad se mide por la productividad. La productividad permite a un país soportar salarios altos, una divisa fuerte y una rentabilidad atractiva del capital. Y con ello, un alto nivel de vida. Lo que más importa no es la propiedad o las exportaciones o si las empresas son de propiedad nacional o extranjera, sino la naturaleza y la productividad de las actividades económicas que se desarrollan en un país determinado. Y las industrias puramente locales sí contribuyen a la competitividad porque su productividad no sólo fija el nivel de los

salarios en cada sector, sino también tiene un impacto importante sobre el coste de la vida y el coste de hacer negocios en ese país.

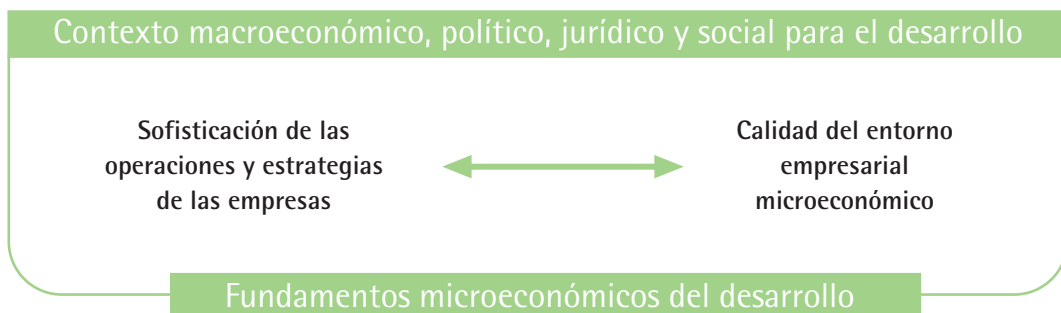
Proyecto a largo plazo

Casi todo importa para la competitividad. Importan las escuelas, importan las carreteras, importan los mercados financieros e importa la sofisticación de los clientes. Estos y otros aspectos de las circunstancias de un país están profundamente arraigados en sus instituciones, habitantes y cultura. Esto es lo que hace que mejorar la competitividad sea un reto tan especial, porque no existe ninguna política o medida que por sí sola pueda crear la competitividad, sino que deben haber muchas mejoras en muchos ámbitos distintos, mejoras que inevitablemente tardan en dar fruto. Mejorar la competitividad es un maratón, no una carrera de 100 metros lisos. Uno de los mayores retos a los que se enfrentan los países es cómo mantener el ritmo de avance de su competitividad.

Crear riqueza a nivel microeconómico

Tradicionalmente, se ha considerado que las piedras angulares del desarrollo económico son unas instituciones estables, políticas macroeconómicas acertadas, apertura de mercados y pri-

Determinantes de la productividad y del crecimiento de la productividad



Apuntes de Globalización y Estrategia

Enero-Abril 2005



vatización. La mayor parte del debate sobre la competitividad y el desarrollo económico sigue enfocándose en las circunstancias macroeconómicas, políticas, jurídicas y sociales que sustentan una economía que crece. Se asume que contribuyen enormemente a una economía saludable unas sólidas políticas fiscales y monetarias; un sistema judicial eficiente y en el que la gente confía; un conjunto estable de instituciones democráticas, y el progreso en las condiciones sociales.

Estos factores son necesarios para el desarrollo económico, pero no son suficientes. Estas condiciones de ámbito más amplio brindan la oportunidad para crear riqueza, pero no la crean por sí mismas. En realidad, la riqueza se crea al nivel microeconómico de la economía. Tiene sus raíces en la sofisticación de las prácticas de trabajo y las estrategias de las empresas, así como en la calidad del entorno empresarial microeconómico en el que compiten las empresas de un país. Más del 80% de la variación del PIB per cápita entre países se debe a las variables fundamentales microeconómicas. Sin mejora de las capacidades microeconómicas, las reformas macroeconómicas, políticas, jurídicas y sociales no pueden dar todo su fruto.

Una visión defectuosa

A nivel global, la definición más intuitiva de competitividad es la participación de los productos de un país en los mercados mundiales. Bajo esta definición, la competitividad es un juego de suma cero porque lo que gana un país, lo hace a costa de lo que pierden otros. Esta visión de la competitividad se utiliza para justificar intervenciones destinadas a inclinar las decisiones de los mercados a favor de un país determinado (la llamada política industrial). También sustenta las políticas destinadas a conceder subvenciones, mantener salarios locales bajos y devaluar la divisa del país, todo ello con la finalidad de fomentar las exportaciones. De hecho, sigue afirmándose con frecuencia que unos salarios más bajos o la devaluación "hacen más competitivo un país". Los empresarios y directivos han sido conquistados por esta visión de cuota de mercado porque parece dar respuesta a sus preocupaciones competitivas inmediatas.

Por desgracia, esta visión intuitiva de la competitividad está viciada de raíz y su aplicación perjudica el progreso económico nacional. La necesidad de salarios bajos revela una falta de competitividad y limita la prosperidad. Las subvenciones merman la renta nacional e imponen opciones que impiden hacer un uso más productivo de los recursos del país. La devaluación constituye un recorte de sueldo colectivo a nivel nacional al rebajar el precio de los productos y servicios vendidos en los mercados mundiales, a la vez que sube el coste de los bienes y servicios comprados en el extranjero. Por tanto, las exportaciones que se fundamentan en salarios bajos o una moneda barata no pueden sustentar un nivel de vida atractivo.

La economía no es un juego de suma cero. Muchos países pueden mejorar su prosperidad si logran mejorar su productividad. Por consiguiente, el reto fundamental en el desarrollo económico es cómo crear las condiciones necesarias para un crecimiento rápido y sostenido de la productividad. La competitividad microeconómica debe constituir el tema central en el orden de día de la política económica de todos los países sin excepción.

La economía no es un juego de suma cero. Muchos países pueden mejorar su prosperidad si logran mejorar su productividad.

El reto fundamental en el desarrollo económico es cómo crear las condiciones necesarias para un crecimiento rápido y sostenido de la productividad.



La carrera de la competitividad

Un año más, el Informe de Competitividad Global ha puesto a cada país en su sitio. ¿Por qué hay países más competitivos que otros? Pasamos revista a los éxitos más destacados del panorama internacional.

Desde 1979, el Foro Económico Mundial (FEM) publica anualmente su prestigioso Informe de Competitividad Global, un exhaustivo análisis comparativo de las fortalezas y debilidades de economías de todo el mundo. Además de medir la evolución de la competitividad, el informe sirve para identificar las claves del desarrollo económico y de un entorno de negocios propicio.

Los primeros de la clase

En la edición 2004-2005, que cubre 104 países desarrollados y emergentes, **Finlandia** vuelve a encabezar por tercer año consecutivo el Índice de Crecimiento. ¿Por qué **Finlandia** continúa siendo la economía más competitiva del mundo? La eficaz gestión macroeconómica y la sobresaliente calidad de sus instituciones públicas son dos razones de peso. El país nórdico registra un nivel bajísimo de corrupción y despunta en aspectos como el respeto a los contratos y la ley. Por otra parte, el entorno microeconómico está tan desarrollado que la posición de **Finlandia** en el Índice de Competitividad Empresarial (sólo superada por **Estados Unidos**) es más alta de lo que le correspondería por su PIB per cápita. El responsable es el sector privado, que se muestra muy proclive a la adopción de nuevas tecnologías y asume un papel protagonista en el fomento de la cultura de la innovación.

Estados Unidos ocupa la segunda posición, al igual que el año pasado. Se sitúa en la vanguardia de la tecnología gracias a la penetración de Internet, la fructífera creatividad de la comunidad científica y la firme apuesta de las empresas por la I+D. Sin embargo, su supremacía tecnológica se ve parcialmente contrarrestada por unos resultados más débiles en la calidad de sus instituciones públicas y en la estabilidad del entorno macroeconómico. De todas formas, **Estados Unidos** lidera el Índice de Competitividad Empresarial, apoyado en la disponibilidad de capital riesgo, la intensa competitividad de las empresas locales y la excelente calidad y cantidad de proveedores.

Junto a **Finlandia**, los demás países escandinavos se sitúan entre las diez economías más competitivas en 2004, con **Suecia** en la tercera posición, **Dinamarca** en la quinta, **Noruega** en la sexta e **Islandia** en la décima. **Noruega** ha sido el país de este grupo que más ha mejorado, pasando de la novena a la sexta posición, debido a los avances de sus instituciones públicas, sobre todo en el área del respeto a los contratos y la ley.

Japón ha cruzado la barrera de los diez primeros, escalando del puesto 21 que obtuvo en 2001 al noveno. Su posición refleja una combinación de factores, entre ellos una fuerte recuperación económica en curso, que ha relanzado la confianza empresarial, y mejoras notables de los indicadores que miden la transparencia de las instituciones públicas. También han influido el aumento de la sofisticación de los mercados financieros y la mejora de la calidad de los servicios administrativos.

Logros y reveses

Los grandes de la economía europea, **Francia**, **Alemania**, **Reino Unido** e **Italia**, arrojan resultados dispares. Mientras que **Reino Unido** ha experimentado una importante mejora de su posición relativa (ha adelantado cuatro puestos, hasta situarse en undécimo lugar), **Francia** y **Alemania** exhiben un fuerte desequilibrio entre sus respectivos índices de crecimiento (**Alemania**, 13^a; **Francia**, 27^a) y de competitividad empresarial (**Alemania** es 3^a y **Francia** 12^a). A nivel empresarial, **Alemania** es líder en sofisticación de las operaciones y estrategias, y su nivel tecnológico es alto, por lo que sin duda el empeoramiento de la estabilidad macroeconómica (déficit público, tasa de ahorro, expectativas de recesión, acceso a crédito, tipo de cambio efectivo) le ha pasado factura. El caso de **Francia** es parecido, sólo que agravado por su insuficiente impulso tecnológico.

Por su parte, **Italia** parece incapaz de echar freno a su declive (ha caído del puesto 26 en 2001 al 47). El país transalpino mantiene el puesto más

Finlandia sigue siendo la economía más competitiva gracias a su gestión macroeconómica, la calidad de sus instituciones públicas y el grado de desarrollo de su entorno empresarial.

En Estados Unidos, las empresas se benefician de una intensa competencia, la tecnología más vanguardista y un mayor acceso al capital riesgo.

Apuntes de Globalización y Estrategia

Enero-Abril 2005



bajo de la UE-15 y una posición inferior a la de algunos de los Estados recién incorporados. El deterioro es patente en todas las áreas, especialmente en la calidad de las instituciones públicas (merma de la independencia judicial, favoritismo en la toma de decisiones en el sector público y coste económico de la delincuencia). En contraste, **Estonia** registra un resultado estelar (20), y se ha revelado, por un amplio margen, como la economía más competitiva de los diez Estados que se adhirieron a la UE en mayo de 2004.

Pese a su actual protagonismo en la economía mundial, **China** (46) no ha experimentado grandes cambios respecto al año anterior (44) y continúa manteniendo unos resultados mixtos. El

entorno macroeconómico estable, que refleja la fortaleza de la actividad económica y la ausencia de desequilibrios, se ve lastrado por debilidades institucionales en áreas como la solidez del sector bancario, los controles administrativos y la burocracia, así como por los pobres estándares contables y de auditoría.

En el resto de Asia, **Taiwan** (4) y **Singapur** (7) siguen liderando la región de forma complementaria. **Taiwan** presenta un ranking inusualmente alto en el área de tecnología (2) –sólo por detrás de **Estados Unidos**–, mientras que **Singapur** ocupa la primera posición en calidad del entorno macroeconómico, puesto que mantiene desde hace varios años.

Europa, en general, obtiene buenos resultados, sobre todo los países escandinavos. En la UE, Francia y Alemania se ven lastrados por deficiencias macroeconómicas.

Dos índices, un diagnóstico

El informe utiliza dos índices complementarios para analizar la situación competitiva de cada país: el Índice de Crecimiento (GCI) y el Índice de la Competitividad Empresarial (BCI).

1. El Índice de Crecimiento analiza el potencial de las economías mundiales para obtener un crecimiento sostenible a medio y largo plazo. Se basa en tres componentes fundamentales: entorno macroeconómico, calidad de las instituciones públicas y tecnología.

Índice de crecimiento

1. Finlandia _____
2. Estados Unidos _____
3. Suecia _____
4. Taiwan _____
5. Dinamarca _____
6. Noruega _____
7. Singapur _____
8. Suiza _____
9. Japón _____
10. Islandia _____
11. Reino Unido _____
12. Países Bajos _____
13. Alemania _____
14. Australia _____
15. Canadá _____
16. Emiratos Árabes Unidos _____
17. Austria _____
18. Nueva Zelanda _____
19. Israel _____
20. Estonia _____
21. Hong Kong _____
22. Chile _____
23. España _____
24. Portugal _____
25. Bélgica _____
26. Luxemburgo _____
27. Francia _____
28. Bahrein _____
29. Corea del Sur _____
30. Irlanda _____

2. El Índice de la Competitividad Empresarial

Identifica los factores de productividad. Refleja los fundamentos microeconómicos, con un subíndice centrado en la sofisticación de las empresas y otro en la calidad del entorno de negocios.

Índice de competitividad empresarial

1. Estados Unidos _____
2. Finlandia _____
3. Alemania _____
4. Suecia _____
5. Suiza _____
6. Reino Unido _____
7. Dinamarca _____
8. Japón _____
9. Países Bajos _____
10. Singapur _____
11. Hong Kong _____
12. Francia _____
13. Australia _____
14. Bélgica _____
15. Canadá _____
16. Austria _____
17. Taiwan _____
18. Nueva Zelanda _____
19. Islandia _____
20. Noruega _____
21. Israel _____
22. Irlanda _____
23. Malasia _____
24. Corea del Sur _____
25. Sudáfrica _____
26. España _____
27. Estonia _____
28. Emiratos Árabes Unidos _____
29. Chile _____
30. India _____



El caso español

En el Índice de Crecimiento, **España** presenta numerosas desventajas competitivas a nivel tecnológico y de instituciones públicas.

Los sólidos resultados macroeconómicos y la mejora en tecnología contrarrestan el descenso de la calidad de las instituciones públicas.

En el área tecnológica, **España** registra un buen resultado. Con todo, ahora se trata de pasar de consumir tecnología de fuera a crearla.

Si bien **España** se mantiene en el puesto 23 en el Índice de Crecimiento, está situada por detrás de algunos de sus principales competidores europeos y de países supuestamente menos desarrollados, como **Singapur** o **Chile**. La ausencia de cambios significativos respecto al año pasado se debe sobre todo a unos sólidos resultados macroeconómicos y a la mejora en el índice tecnológico, que han contrarrestado el descenso en la calificación de la calidad de las instituciones públicas.

Al seguir **España** en el puesto 23, y siendo ésta además la posición que ocupa a nivel mundial en términos de PIB per cápita, podría interpretarse el resultado como positivo. Sin embargo, aunque es cierto que nuestro país mantiene importantes ventajas competitivas en cuanto al entorno macroeconómico y un ranking (16) muy positivo, la calidad de nuestras instituciones públicas (34) deja mucho que desear, y además cae tres puestos respecto al año pasado. Temas como la independencia judicial, la realización de pagos irregulares o la protección de los derechos de propiedad nos sitúan a la cola de Europa y por detrás de países como **Ghana**, **Botswana** o **Marruecos**.

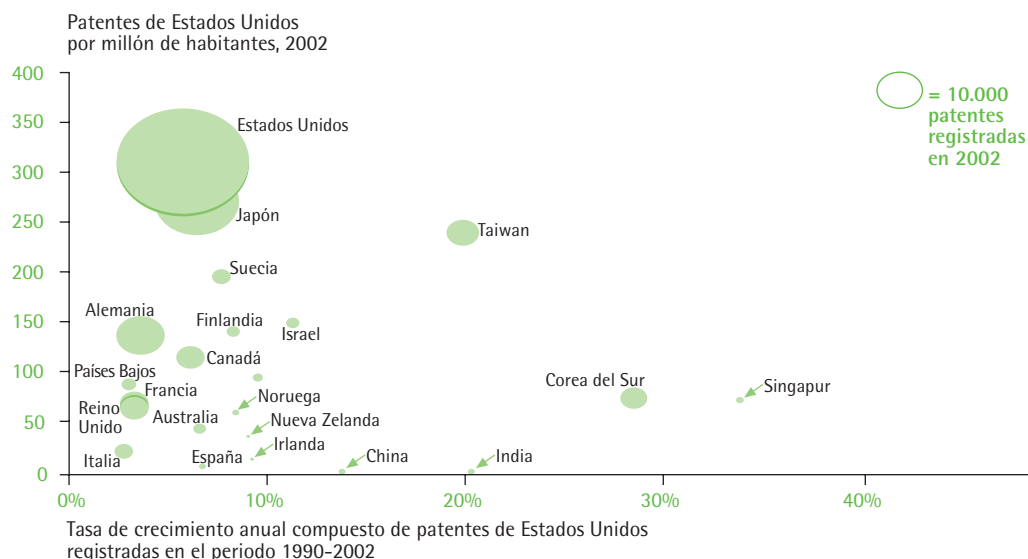
El factor innovación

En el área tecnológica, **España** registra un buen resultado (20), aunque conviene matizarlo. En primer lugar, el informe del FEM utiliza fórmulas diferentes para medir la competitividad tecnológica de las economías, según pertenezcan o no al grupo de los países innovadores. En este grupo se incluyen las 25 economías con mayor número de patentes de **Estados Unidos** registradas, y distingue entre los países cuyo crecimiento depende de su capacidad de innovación y los que dependen de la adopción de tecnología extranjera, como es el caso de **España**. En este último grupo, la fórmula empleada da un peso mucho menor a la innovación y al uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y sin embargo incluye en el cómputo la transferencia tecnológica, que básicamente consiste en utilizar la inversión y licencias extranjeras como base de adquisición de nueva tecnología. Está claro que **España** así valorada obtiene un ranking alto, pero lo que deberíamos ser capaces de conseguir es pasar al estado siguiente, el de creadores de tecnología.

Patentes internacionales

Patenta y vencerás

El volumen de patentes de Estados Unidos registradas es un buen indicador de la capacidad de innovación de un país. España se encuentra a la cola de los países desarrollados, y la evolución de los últimos años presagia muchas dificultades para acceder al grupo de cabeza.



Fuente: US Patent and Trademark Office (www.uspto.gov). Análisis de Michael Porter, 2004.



La cara y la cruz de la misma moneda

Ventajas competitivas	España*	Desventajas competitivas	España*	España*	
Entorno macroeconómico (1)	16	Entorno macroeconómico (1)	16	Instituciones públicas (1)	34
Diferencial tipos de interés	2	Tipo de cambio real	88	Independencia judicial	50
Rating de crédito	16	Acceso a financiación	50	Pagos irregulares	39
Déficit/superavit gobierno	17	Inflación	50	Derechos de propiedad	38
Tecnología (1)	20	Expectativas de recesión	49	Crimen organizado	38
Teléfonos móviles	8	Ahorro	39	Favoritismo en decisiones de gobierno	36
Educación superior	14	Tecnología (1)	20	Sofisticación de las operaciones y estrategia (2)	25
Sofisticación de las operaciones y estrategia (2)	25	Promoción gubernamental de TIC	69	Ventas regionales	43
Retribución variable	18	Absorción empresarial de tecnología	52	Delegación de autoridad	40
Distribución internacional	18	Calidad competitiva en sector ISP	46	Inversión en I+D	39
Presencia de la cadena de valor	21	Inversión empresarial en I+D	41	Calidad del entorno de negocios microeconómico (2)	25
Calidad del entorno de negocios microeconómico (2)	27	Leyes relativas a TIC	39	Fiabilidad de servicios policiales	77
Centralización de la política económica	4	Acceso a internet en colegios	38	Burocracia para <i>start-ups</i>	61
Telefonía móvil	7	Usuarios de Internet	36	Cooperación empresa-trabajador	52
Calidad de escuelas de negocio	8				

*Posición de España en el Ranking mundial

(1): GCI: índice de crecimiento

(2): BCI: índice de competitividad empresarial

Fuente: Informe de Competitividad Global 2004-2005. FEM.

En segundo lugar, los aspectos en los que **España** acusa importantes desventajas competitivas, que son básicamente todo lo referente a las TIC, influyen directamente en el funcionamiento empresarial. Por ello, el fomento de las nuevas tecnologías y un mayor esfuerzo inversor en investigación y desarrollo son fundamentales para obtener mejores niveles de productividad.

Entorno de negocios débil

La posición de **España** en el Índice de Competitividad Empresarial es inferior a su nivel de PIB per cápita. El dato sitúa a **España** en el grupo de los *overachievers*, es decir, los países en los que los resultados económicos superan los que deberían tener según el indicador de competitividad. El caso especial de otro *overachiever*, **Noruega**, ayuda a comprender mejor esta aparente contradicción. Se trata de un país con una renta per cápita muy alta, pero con un indicador de competitividad más bajo. ¿A qué es debido? **Noruega** dispone de abundantes recursos petrolíferos, pero sus empresas carecen del dinamismo y capacidad que muestran las de **Finlandia** o **Japón**. En estos países, la escasez de recursos naturales les ha obligado a "espabilarse" y buscar en la innovación continuada una forma de alcanzar un nivel de vida cada vez mayor.

Más desventajas que ventajas

El Índice de Competitividad Empresarial revela los puntos débiles que impiden que nuestros niveles de productividad se sitúen a la par que los de nuestros principales socios europeos. Tal y como muestran las tablas adjuntas, las principales ventajas competitivas de **España**, pero también sus principales desventajas, se hallan en el área del entorno de negocios. Nuestro país disfruta de ventajas competitivas importantes en aspectos como el diferencial en los tipos de interés, la penetración de la telefonía móvil, la solidez del sistema bancario y la calidad de las escuelas de negocios.

Con todo, a la hora de hacer negocios en **España**, la regulación y las prácticas laborales, el acceso a la financiación, la promoción estatal de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y la burocracia, son auténticas trabas para la actividad empresarial. Es imperativo que los gobiernos mantengan el entorno de negocios en condiciones óptimas de competencia y eficiencia. Ello permitirá que las empresas aprovechen todo su potencial productivo. Por su parte, éstas muestran algunas carencias preocupantes, como la insuficiente sofisticación de sus operaciones y estrategias, en especial el apartado de I+D. Para paliarlo, las empresas deben realizar un mayor esfuerzo inversor.

Los resultados económicos de España superan los que debería obtener según su nivel de competitividad microeconómica. Es necesario invertir esta relación para asegurar un mayor nivel de PIB per cápita y un crecimiento sostenible.

Los mayores obstáculos para el entorno de negocios son la regulación y las prácticas laborales, el acceso a la financiación y la burocracia.



Universidad de Navarra

Centro Anselmo Rubiralta de Globalización y Estrategia

Apuntes de Globalización y Estrategia

Enero-Abril 2005



Por **Eduard Ballarín**,

Profesor de Dirección General del IESE

Competir para crecer más

Los países se debaten por mejorar la competitividad de sus economías. ¿Hacia dónde deben dirigir sus esfuerzos? La solución pasa por diseñar bien una política de desarrollo sostenible.

Bien gestionado, el aumento de la competitividad garantiza el crecimiento sostenido de un país. Su economía vende más, gana en dinamismo y, por tanto, crea más riqueza en el largo plazo. Por ello, las medidas que adopten los gobiernos para mejorar la competitividad deberán ir encaminadas hacia ese horizonte de sostenibilidad. En concreto, deben abarcar tres factores clave: indicadores macroeconómicos, entorno industrial e innovación.

Un ejemplo de política macroeconómica acertada lo encontramos en la zona euro, donde el Pacto de Estabilidad y el control de los precios han tenido un efecto claramente positivo. Con todo, son preocupantes el déficit fiscal de **Francia y Alemania** y la inflación de países como **España**, ya que reducen su atractivo para la inversión extranjera y suponen una pérdida de competitividad en el exterior. Para corregir esas deficiencias, los gobiernos europeos deben convencerse de la necesidad de no relajar la política fiscal, moderar los costes salariales y estimular la competencia mediante un impulso liberalizador más decidido.

Aunque la lucha contra el paro es importante para el crecimiento económico, hacerlo en detrimento de la productividad sería un error, pues la creación de empleo

es una fórmula que se agota una vez cumplidos sus objetivos. A la larga, en cambio, la mejora de la productividad resulta más beneficiosa por su naturaleza sostenible. Pensemos en el caso de **Estados Unidos**. Su economía es la segunda más competitiva del mundo y roza el pleno empleo. A su lado, la mayor parte de la UE arroja peores resultados en ambos indicadores.

Las empresas también cuentan

Por otro lado, no hay que olvidar que las empresas son la base de la economía y las creadoras directas de riqueza. La mejora del entorno macroeconómico será meramente "higiénica", esto es, superficial, si no va acompañada de una política industrial adecuada. En este sentido, la apuesta por introducir a toda costa sectores nuevos, aunque ambiciosa, resulta arriesgada. ¿Por qué no partir de las industrias ya consolidadas? Se trata de identificar sectores afines y fomentar las agrupaciones empresariales o *clusters* regionales. Aúnan los esfuerzos de gobiernos y empresas y crean un entorno competitivo más favorable, como demuestran el parque tecnológico de Oulu (**Finlandia**), el biotecnológico de Strängnäs (**Suecia**) o el que la industria química ha instalado en la cuenca del Ruhr (**Alemania**).

También la innovación es determinante para competir más, puesto que permite una reducción de costes y la mejora de la producción. Este factor está estrechamente ligado a la calidad de la educación y a la formación continua de los trabajadores, sin las cuales el esfuerzo inversor de las empresas será en balde.

Los gobiernos tienen en este ámbito una doble responsabilidad: incentivar los proyectos de I+D y realizar un mayor esfuerzo en la orientación del sistema educativo hacia las nuevas tecnologías. Es lo que hizo **Irlanda** en la década de los noventa. El país se volcó en el sector de las tecnologías de la información y en la capacitación de su mano de obra, una estrategia que apuntaló con un régimen fiscal favorable a la inversión. ¿El resultado? Numerosas empresas tecnológicas extranjeras, incluidos sus centros de decisión, se trasladaron allí.

En definitiva, los gobiernos pueden hacer mucho por la competitividad y el crecimiento económico. Su mejor herramienta, una política basada en el equilibrio presupuestario, el apoyo a los sectores industriales más competitivos y el fomento de la innovación.

Staff:

Editor académico: Pedro Videla • Editor invitado: Eduard Ballarín • Colaboradores: María Luisa Blázquez y Javier Moncayo • Coordinadora: Gemma Golobardes

Apuntes de Globalización y Estrategia:

globalcenter@iese.edu • www.iese.edu/globalcenter
Depósito Legal: B-14698-05 • ISSN: 1699-2504

Av. Pearson 21, 08034 Barcelona
Tel.: 93 253 42 00 • Fax: 93 253 43 43

Camino del Cerro del Águila, 3 (Ctra. de Castilla, km 5,180)
28023 Madrid • Tel.: 91 211 30 00 • Fax: 91 357 29 13